

7°
básico

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 22

**Lengua y
Literatura**



En esta clase aprenderás a comprender una narración, a partir de estrategias como la lectura del título y releer el párrafo que te ha resultado desafiante.

OA 11

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lenguaje. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1 ¿Qué estrategia para comprender lo que lees aprendiste en la clase 21? Anota tu respuesta en el cuaderno y luego lee la información que te presentamos a continuación.

Pasos para la comprensión lectora

Recuerda que la comprensión lectora es el proceso que se realiza para entender lo que dice en un texto.

Para ello se debe, en primera instancia, encontrar un lugar cómodo para leer y, especialmente, concentrarse. Debes leer el título y con ello puedes imaginar de qué se tratará el texto. En segundo lugar, lee cada párrafo y reflexiona acerca de si comprendiste lo leído; de no ser así, vuelve a aquel párrafo u oración que te ha causado dificultad. Si hay palabras que no comprendes, investigalas. Puedes recurrir a un diccionario en el siguiente link: www.rae.es

2

Elabora en tu cuaderno un esquema con la información leída en el cuadro anterior.

Desarrollo

1

Ubica el texto “La nieta del señor Linh”, presente en las páginas 74 a 84 de tu libro de lenguaje. Comienza por leer desde la página 74 a la 79. Antes de leer, reflexiona: ¿Sobre qué podrá tratar esta historia?

2

Responde en tu cuaderno las siguientes preguntas, aplicando las estrategias de comprensión aprendidas hoy:

2.1. ¿Qué observó el señor Linh para intuir que el mensaje de Bark no era hostil?

2.2. ¿Por qué crees que el señor Bark continúa su conversación con Linh a pesar de que este no le responde?

2.3. Responde en tu cuaderno: ¿Cuál era la intención de Bark al apoyar su mano en el hombro del Sr. Linh?

3

Elabora un cómic en una hoja de block o de cuaderno sobre el fragmento del cuento leído hoy. Comparte tu trabajo en una red social para que tus compañeros y compañeras de curso puedan observar tu creación.

4

Dialoga en familia: ¿Con qué situación de la vida cotidiana puedes relacionar lo leído hoy?

Cierre



Relee el relato trabajado en esta clase y luego, responde las preguntas 1 a la 3, anotando la alternativa correcta en tu cuaderno.

1 ¿En qué trabajaba anteriormente el señor Bark?

- a) Vendía helados.
- b) Arrendaba una casa.
- c) Tenía un carrusel.
- d) En el banco.

2 ¿Qué sintió el señor Linh cuando el señor Bark tocó su hombro?

- a) Temor.
- b) Cercanía.
- c) Alegría.
- d) Dolor.

3 ¿Por qué Linh escucha al desconocido con atención, a pesar de no entender ni una sola palabra?

- a) Porque quiere aprender ese idioma.
- b) Porque lo considera cortés.
- c) Porque está obligado a hacerlo.
- d) Porque se siente acompañado.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:

<ol style="list-style-type: none">1. ¿Qué aprendí la comprensión lectora en esta clase?2. ¿Para qué me puede servir este aprendizaje?3. ¿En qué otra oportunidad puedo aplicar lo aprendido?
--

7°
básico

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

○ Lee con el propósito de conocer cómo dos personas pueden comunicarse y entenderse más allá de las palabras.

- ¿Cómo te comunicas con tus amigos?
- Además de las palabras, ¿de qué otras formas pueden comunicarse las personas?

La nieta del señor Linh

(Capítulos seleccionados)

Philippe Claudel

3

De pronto advierte que ya no están solos en el banco. A su lado se ha sentado un hombre que lo mira, y también a la niña. Aparenta la misma edad que él, tal vez unos años menos. Es más alto, más grueso y lleva menos ropa. **Esboza** una sonrisa.

—Hace fresco, ¿eh?

El hombre se sopla las manos, saca un paquete de cigarrillos de un bolsillo y, con un preciso golpecito en la parte inferior, hace salir un **pitillo**. Le ofrece el paquete al señor Linh, que niega con la cabeza.

—Tiene razón —dice el hombre—. Yo también debería dejarlo. Pero habría que dejar tantas cosas... —Se lleva el cigarrillo a los labios con gesto mecánico. Lo enciende, le da una larga **calada** y cierra los ojos—. De todos modos, qué bien sabe... —murmura al fin. El anciano no entiende nada de lo que dice el recién llegado, pero intuye que sus palabras no son **hostiles**—. ¿Vienes aquí a menudo? —le pregunta el hombre, pero no parece esperar respuesta. Sigue fumando como si saboreara cada calada, y sigue hablando, sin apenas mirar al señor Linh—. Yo vengo casi todos los días. No es un sitio demasiado bonito, pero a mí me gusta. Me trae recuerdos. —Se interrumpe, echa un vistazo a la criatura, que sigue dormida sobre las rodillas de su abuelo, mira al anciano, rígido bajo las capas de ropa, y vuelve a posar los ojos en el rostro del bebé—. Qué preciosidad... Parece una muñequita. ¿Cómo se llama? —pregunta y, uniendo el gesto a la palabra, señala a la niña con el dedo y levanta la barbilla en **ademán** interrogativo.

El señor Linh comprende.

—Sang Diu —dice.

—Sandiú... —murmura el hombre—. Curioso nombre. Yo me llamo Bark. ¿Y usted? —pregunta tendiéndole la mano.

.....
esbozar: insinuar un gesto.

pitillo: cigarrillo.

calada: chupada que se da a un cigarro.

hostil: ofensivo, dañino.

ademán: gesto o movimiento del cuerpo.
.....



—*Tao-lai* —dice el señor Linh, empleando la fórmula cortés que se utiliza en su lengua natal para dar los buenos días, y estrecha con las dos manos la del hombre, una mano gigante, con unos dedos enormes, callosos, agrietados.

—Pues encantado, señor Taolai —dice el hombre sonriendo.

—*Tao-lai* —le corresponde el señor Linh, mientras siguen dándose la mano.

El sol asoma entre las nubes. Eso no impide que el cielo siga gris, pero de un gris **horadado** por **boquetes** blancos que se abren hacia alturas vertiginosas. El humo del señor Bark parece querer llegar al cielo. Escapa de sus labios y asciende muy deprisa. De vez en cuando lo expulsa por la nariz. El señor Linh piensa en los hocicos de los búfalos, y también en los fuegos que se encienden en el bosque al atardecer para ahuyentar a los animales salvajes, y que se consumen lentamente durante las horas de la noche.

—Mi mujer ha muerto —dice el señor Bark, y arroja la colilla a la acera para aplastarla con el tacón—. Hace dos meses. Dos meses es mucho tiempo, pero también poco. Ya no sé medir el tiempo. Por más que me digo dos meses, es decir, ocho semanas, cincuenta y seis días, eso para mí ya no representa nada. —Vuelve a sacar los cigarrillos y vuelve a ofrecerle al anciano, que rehúsa de nuevo con una sonrisa; luego se lleva uno a los labios, lo enciende y da la primera calada con los ojos cerrados—. Trabajaba ahí enfrente, en el parque. Tenía un **tiovivo**. Seguro que lo ha visto, unos caballitos de madera barnizada, un carrusel como los de antes. Ahora casi no quedan. ❶ ➤

¿Qué sentimientos hacia los personajes despierta en ti la ilustración?

.....

horadado: agujereado.

boquete: abertura.

tiovivo: carrusel.

.....

❶ ¿Cuál es el estado de ánimo del señor Bark?

2 ¿Por qué el señor Linh no quiere desenterrar el pasado?

indiscreto: que obra o habla sin tacto ni prudencia.

Interpreta qué escena se representa en la ilustración.

Se interrumpe y fuma en silencio. El señor Linh espera que la voz siga hablando. Aunque ignora el significado de las palabras de aquel hombre que lleva ya unos minutos a su lado, le gusta oír su voz, su timbre profundo, su grave fuerza. Por otra parte, puede que le guste oírla precisamente porque no entiende las palabras y sabe que no lo herirán, que no le dirán lo que no quiere oír, que no le harán preguntas dolorosas, que no irán al pasado para desenterrarlo con violencia y arrojarlo a sus pies como un cadáver ensangrentado. Mira al hombre mientras abraza a la niña sobre las rodillas. 2

—Seguramente está usted casado, o lo ha estado. No quiero ser **indiscreto** —prosigue el señor Bark—. Pero seguro que me entiende. Yo la esperaba en este banco todos los días. Ella cerraba el tiovivo a las cinco en invierno y a las siete en verano. La veía salir del parque desde este lado de la calle y ella me hacía un gesto con la mano. Yo también le hacía un gesto... Pero le estoy aburriendo, perdone...

El señor Bark acompaña esas palabras finales posando la mano en el hombro del señor Linh. A través de las capas de ropa, el anciano siente el peso de la gruesa mano, que se demora en su hombro. No se atreve a hacer ningún movimiento. De pronto, una idea atraviesa su mente como un cuchillo. ¿Y si aquel hombre fuera uno de esos ladrones de niños que mencionaban las mujeres del dormitorio? Abraza a la niña con fuerza. Sin duda el miedo se refleja en su rostro, porque el señor Bark se da cuenta de que ha pasado algo. Incómodo, aparta la mano del hombro del anciano.

—Sí, perdone, hablo demasiado. Como ahora lo hago tan poco... Bien, he de marcharme.



Y se levanta. Al instante, el corazón del señor Linh deja de palpar y, poco a poco, se calma. La sonrisa vuelve a su rostro y sus manos aflojan la presión sobre la pequeña. Lamenta haber pensado mal de aquel hombre de rostro triste pero amable. El señor Bark se toca el sombrero.

—Adiós, señor Taolai. Espero no haberlo molestado con mi cháchara. Hasta otro día, quizá.

El señor Linh se inclina tres veces y estrecha la mano que le tiende el otro. Luego lo sigue con la mirada hasta verlo desaparecer entre la muchedumbre, una muchedumbre tranquila, que no grita, que no se empuja, que se desliza, ondulante y nudosa como una enorme serpiente marina.

6

—¡Buenos días, señor Taolai! —El señor Linh da un **respingo**. De pie junto a él está el hombre gordo del día anterior. Le sonrío—. Bark, el señor Bark, ¿recuerda? —añade tendiéndole la mano con expresión amistosa.

El señor Linh sonrío, se asegura de que la pequeña está bien sentada en sus rodillas y extiende las dos manos hacia el hombre.

—¡*Tao-lai!* —responde.

—Sí, lo recuerdo —dice el hombre—, se llama usted Taolai. Y yo Bark, como ya le he dicho.

El anciano sonrío. No esperaba volver a verlo. Se alegra. Es como encontrar un letrero en un camino cuando uno se ha perdido en el bosque y lleva días dando vueltas sin reconocer nada. Se aparta un poco para darle a entender que puede sentarse, y el hombre lo hace, se sienta. A continuación se mete la mano en el bolsillo, saca un paquete de cigarrillos y se lo ofrece al señor Linh.

—¿No? Tiene usted razón... ➤

respingo: sacudida violenta del cuerpo causada por un sobresalto, una sorpresa.



Y se lleva un cigarrillo a los labios, que son gruesos y parecen cansados. El señor Linh se dice que tener los labios cansados no significa nada, pero es así. Los labios del hombre parecen cansados y tristes, con una tristeza **indisoluble** y pegajosa.

Enciende el cigarrillo, que crepita en el aire frío. Cierra los ojos, da la primera calada, sonrío y luego mira a la niña, sentada en las rodillas del señor Linh. La mira y sonrío todavía más, con una sonrisa agradable. Mueve la cabeza como si asintiera. De pronto, el señor Linh se siente orgulloso, orgulloso de su nieta, que descansa en su regazo. La levanta un poco para que el señor Bark la vea mejor y luego sonrío.

—¡Mire cómo corren! —dice de pronto el señor Bark señalando la muchedumbre. El humo del cigarrillo ondula **caprichosamente** ante sus ojos y lo obliga a **entornarlos**—. Cuánta prisa por llegar... Pero llegar ¿adónde? ¿Lo sabe usted? ¡Al sitio al que iremos todos algún día! Cuando los veo, no puedo evitar pensar en eso...

Deja caer la colilla y la roja **ascua** llena el suelo de chispas que se apagan enseguida. Luego la aplasta meticulosamente con el tacón. No queda más que un rastro negruzco de cenizas, de delgadas hebras de tabaco y papel que absorben la humedad del suelo y se mueven un poco, como en un último **estertor**.

—¿Se ha dado cuenta de que casi todos van en la misma dirección? —prosigue el señor Bark, que se lleva otro cigarrillo a los labios y lo enciende con un mechero cuya llama es tan débil que apenas consigue prender el tabaco.

El señor Linh se deja mecer de nuevo por la voz del desconocido, que no obstante es un poco menos desconocido que ayer, y al que escucha sin entender una sola palabra.

A veces, un poco de humo del cigarrillo se cuela en la nariz del anciano, que se sorprende inspirándolo, haciéndolo penetrar en su interior tanto como puede. No es que el humo le resulte realmente agradable; el de los cigarrillos que fuman los hombres del dormitorio común es repugnante. Pero este es distinto, tiene buen olor, un aroma, el primero que percibe en aquel país nuevo, un aroma que le recuerda el de las pipas que los hombres de la aldea encienden por la noche, sentados ante las casas, mientras los niños, incansables, juegan en la calle y las mujeres cantan y trenzan bambú.

El señor Bark tiene los dedos gruesos, con las últimas **falanges** teñidas de amarillo anaranjado, de tanto sostener los cigarrillos que fuma sin parar. Contempla el parque, al otro lado de la calle.

indisoluble: que no se puede disolver ni deshacer.

caprichosamente: de forma antojadiza.

entornar: cerrar los ojos de manera incompleta.

ascua: trozo de cualquier material ardiendo, pero sin llama.

estertor: respiración de los moribundos.

falange: cada uno de los huesos de los dedos.



Se ven madres que entran acompañadas de numerosos niños. Más allá se adivinan estanques, y también lo que parecen jaulas, quizá para animales grandes, quizá para animales del país del señor Linh. De pronto, el anciano piensa que ese es su destino, que está en una inmensa jaula, sin barrotes ni guardián, y que nunca podrá salir de ella.

Al ver que el señor Linh mira la entrada del parque, el señor Bark la señala con el dedo.

—Eso es otro mundo, ahí la gente no corre. Los únicos que corren son los niños, pero ellos corren de otro modo, corren riendo. Es totalmente distinto. ¡Si viera cómo sonríen en el tiiovivo! ¡En los caballitos de mi mujer! ¡Qué sonrisas! Sin embargo, bien mirado, un tiiovivo no es más que un redondel que da vueltas... Entonces, ¿por qué les gusta tanto a los niños? Yo siempre me emocionaba viéndolo, viendo a mi mujer accionar el tiiovivo, sabiendo que su trabajo consistía en hacer felices a los niños.

Cuando el señor Bark habla, el señor Linh lo mira y escucha con mucha atención, como si lo comprendiera todo y no quisiera perderse nada del sentido de sus palabras. Lo que comprende el anciano es que el tono del señor Bark trasluce tristeza, una profunda melancolía, una especie de herida que la voz subraya, acompaña más allá de las palabras y el lenguaje, algo que la recorre como la **savia** recorre el árbol sin ser vista. 3 ➤

¿Por qué los juegos hacen felices a los niños? Responde a partir de tus experiencias, de la ilustración y de lo que dice el señor Bark.

savia: líquido que circula por los vasos de las plantas y que lleva las sustancias que estas necesitan para su alimentación.

3 ¿Cuál es la razón de la profunda tristeza del señor Bark?